

Bejer de la miel). El término que desde su altura se registra, está todo poblado de naranjales, huertas y dehesas, y repartido en sierra, campiña y costa de mar. Apenas hay lugar en Andalucía que tenga mejor tierra. Nada mas encantador que los vallecillos regados por las innumerables fuentes del río Barbate; nada mas poético que las orillas, pobladas de extraordinaria variedad de pájaros, de la *Laguna de la Janda*, donde se dice que comenzó la funesta y épica batalla terminada en el Guadalete.— Tiene Vejer una iglesia parroquial, *San Salvador*, y otros dos templos, *San Miguel* y *Nuestra Señora del Rosario*, y en sus afueras, mas notables como atalayas que como edificios; las cuatro ermitas de la *Oliva*, *San Ambrosio*, *San Paulino* y *Santa Lucía*.— Esta villa era señorío de los duques de Medina-Sidonia, que hacían en su término gran cosecha de miel, y tenían en la costa mas cercana las famosas almadrabas de Zahara y Castelnovo. Su caserío conserva no pocos restos de construcciones sarracenas, pero el viajero que se hospeda en la miserable venta cercana al puente, cuando llega fatigado á lo alto de la colina bajo el sol abrasador de Mayo, no se detiene á dibujar y describir viejas portadas, patios, ventanas y cornisas.— En la salida del Barbate á la mar, duraba en el siglo XVII una fortaleza construida para defender á esta tierra de las galeotas de los moros.

Vamos ahora á visitar otras poblaciones del interior. Comenzando nuestra correría en Medina-Sidonia, pasaremos á Alcalá de los Gazules: de aquí, en línea recta hacia poniente, nos encaminaremos á Jerez por Paterna; desde Jerez, siguiendo otra línea con dirección al nordeste, pasaremos á Arcos de la Frontera y Bornos, cruzaremos el Guadalete, iremos á Zahara y Olvera; de este punto bajaremos en línea perpendicular á Gibraltar por Grazalema, Ximena y Campo de San Roque. Despues costearemos la bahía de Gibraltar, y por ultimo, daremos una ojeada á Tarifa, desde donde zarparemos con dirección á Rota. Situados por segunda vez á la entrada de la bahía gaditana, nos preparamos para otra excursion no menos variada y fecunda en recuerdos de los buenos tiempos pasados.

MEDINA-SIDONIA. Esta ciudad, célebre por sus dehesas y ganados, y cabeza del señorío ducal de los descendientes de Guzman el Bueno, á quienes pertenecía, segun ya hemos dicho, toda la tierra entre el Guadalete y el Guadiaro, como digna recompensa de la heroica hazaña de Tarifa, despues de conquistada á los moros por el rey Don Alon-

so X fué repoblada y favorecida con señalados privilegios, á los cuales debió sin duda la importancia que revelan sus casas consistoriales, su pósito y sus templos. Hállase situada sobre un cerro espacioso, á cuyo tope convexo se ajusta su blanco caserío como un turbante á una cabeza de musulman, pero su antiguo castillo no domina ya en la cima que aun lleva el nombre de *Mota de Medina*. Fueron sus torres desmochadas y sus adarves demolidos por órden de Carlos V. «Desde allí, como dice el buen Horozcò, es de mucha recreacion i gusto estender la vista, i ver á una parte ásperas i grandes sierras que por Ronda entran en el reino de Granada, i á otro lado el estrecho de Gibraltar i Tarifa, con lo que de Africa está frontero, luego el espacioso y ancho mar, sus riberas, la isla de Cádiz, la bahía i todos los demás lugares, sus vegas, sus campos i heredamientos.» Pero hace Ford, hablando del aspecto de Medina, una reflexion muy exacta, aunque poco lisongera: «esta ciudad (observa) es un sepulcro blanqueado en que todo es decadencia y letargo. Lo mismo puede decirse de muchas de estas enriscadas y fortificadas poblaciones, que, doradas por un sol ardiente, y pintorescas por su forma y posicion, aparecen como moradas de felicidad y placeres vistas por el cristal engañador de la distancia: mas desvanécese toda ilusion cuando se penetra en estas mas que casas cavernas, donde imperan el desaseo, la pobreza y la ruina. La realidad, que sigue como una sombra á toda lisongera perspectiva, oscurece el hermoso y poético sueño de la sobreexcitada fantasía (1).» — El arruinado castillo de Medina nos trae á la memoria sangrientos recuerdos: en él vivió retirada, huyendo de la venganza de la reina Doña María y de Don Pedro el Cruel, la hermosa favorita del caballeresco Don Alonso XI; en él encerró el mismo Don Pedro (en 1361) á la infortunada Doña Blanca de Borbon, la María Stuardo de nuestro romancero, y en él la hizo dar muerte. Aun parece que vaga por entre aquellos argamasones cubiertos de yerba un eco perdido del

(1) No hay mayor contraste, añade el citado viajero, que el que ofrecen los pueblos del mediodia de España segun las variaciones del tiempo: lo mismo que en Oriente, son todo cieno y miseria durante las lluvias invernales; pero sale el sol, y todo aparece dorado. Igual efecto produce la sonrisa en el semblante de la mujer andaluza, por lo comun melancólico, que lo aclara é ilumina. Felizmente en Andalucía la regla general es el buen tiempo, y nō la excepcion, como en el norte. El sol bendecido ama la pobreza, y su accion estimulante y regocijadora vigoriza al hombre y le fortalece para sobrellevar los males morales á que, sin duda por compensacion, parecen mas afectos los países favorecidos por el clima que aquellos otros en los cuales el cielo está siempre nublado y los vientos son mas frios.

triste lamento de la reina recogido por la tradicion y formulado en sentido romance por la musa popular:

¡Oh Francia, mi noble tierra!
¡oh mi sangre de Borbon!
Hoy cumplio decisiete años
y en los deciocho voy:
el rey no me ha conocido;
con las vírgenes me voy.
Castilla, dí, ¿qué te hice?
yo no te hice traicion.
Las coronas que me diste
de sangre y suspiros son;
mas otra terné en el cielo
que será de mas valor! (1).

Los restos del demolido castillo se emplearon, juntamente con piedra del Jardal, en la construccion de una de las iglesias parroquiales, la de *Santa Maria la Coronada*: al menos no se profanaron aquellas piedras santificadas por la sangre de una reina mártir! La arquitectura de esta iglesia es una curiosa muestra del apego de nuestros arquitectos del renacimiento á las antiguas formas del sistema ojival: siendo gótica su estructura, las bóvedas de arco apuntado descansan en delgadas columnas istriadas. La torre y la portada de este templo son modernas: mide aquella 153 pies de altura; esta, toda de mármol blanco, con métopas y otros ornatos de mármol negro, se compone de dos cuerpos, dórico el inferior, y el superior jónico. — Hay otra parroquia dedicada á *Santiago*, en la plaza de este nombre; y en la plaza de las Monjas está la casa del duque de Medina-Sidonia, aquí con mas razon que en Sevilla verdadero *señor del lugar*. — La llamada *Silla de pan decimal* es una fábrica sólida situada en la plaza de San Francisco, que sirve de pósito, capaz de contener veinte mil fanegas de trigo. — Las *Casas Consistoriales*, son un edificio greco-romano, construido tambien de piedra del Jardal, de dos órdenes, toscano y dórico, cuya fachada coronan las armas de la ciudad.

A unas dos leguas al nordeste, casi en medio del nudo que forman las sierras de Gazules, de Ubrique y de Medina con el puerto de las

(1) Romance n.º 972 de la Coleccion de Duran.

Suteras, tenemos la población que fué en la edad-media cabeza del ducado de Alcalá, perteneciente á los marqueses de Tarifa, y que lleva el nombre de

ALCALÁ DE LOS GAZULES. La antigua villa estuvo sobre un elevado cerro rodeado de otros menores, donde aún se conserva parte de la muralla primitiva con las puertas que el vulgo llama hoy *Nueva* y *de la Villa*. Alcalá de los Gazules tenía en tiempo de la dominación saracena su régulo independiente. De la pavorosa mansión donde este se cernía como el águila sobre la presa, solo queda un torreón medio destrozado, porque el castillo, que habían conservado los marqueses de Tarifa, fué habilitado y guarnecido por nuestras tropas durante la guerra de la Independencia, y los franceses lo tomaron y lo volaron en 1811. — La población nueva está echada sobre la vertiente del cerro de los Arios, todo coronado de viñedos, como una pantera de líneas onduladas recostada en el regazo de un sileno. — Esta población ofrece mas vestigios del arte de los siglos XV y XVI que muchas ciudades de las que venimos recordando desde nuestra salida de Cádiz. En su plaza de San Jorge (vulgarmente llamada *de la Constitución*) está la iglesia mayor con su torre ceñida al pie por una espaciosa grada de mármol. Esta parroquia, que no conserva del siglo XV mas que una portada ojival cuajada de lindas estatuillas, fué la iglesia en que, por concesión del Papa Clemente VII otorgada al primer marqués de Tarifa, se refundieron las tres antiguas parroquias de San Vicente mártir, San Ildefonso y San Jorge, que subsistían en el siglo XVI. Otra portada que tiene es corintia (del año 1739): dórico y toscano el interior del templo: de orden compuesto la sillería del coro; las gradas de éste y del altar mayor, de jaspe negro de Peña Jarpa; la torre, elevada 37 varas, es de ladrillo, con un remate de azulejos del mas pintoresco efecto. — El mencionado marqués de Tarifa fundó á principios del siglo décimo-sexto el convento de *Dominicos de las Sagradas Llagas*, edificio tan magestuoso como su templo, que el patriotismo pigmeo de nuestros días; con sus acostumbradas bufonadas vandálicas, destinó á cuartel de la milicia nacional. La propia época-madre del Renacimiento vió erigir en Alcalá el convento de *monjas de Santa Clara* (á mediados de dicho siglo XVI); y el convento de *Minimos*, fundado extramuros de la población por el beneficiado Don Alonso Cárdeno, que murió en el 1586, y trasladado luego al sitio que hoy ocupa con el nombre de *la*

Victoria.—Merecen explorarse por la tradicion de su grande antigüedad las construcciones de las ermitas de *San Vicente mártir*, de los *Santos Mártires*, y de la *Vera Cruz*. Nosotros no tuvimos tiempo ni medios para verificarlo.

Saliendo de Alcalá de los Gazules en dirección al noroeste, hallamos la villa moruna de

PATERNA, propia en los pasados tiempos de la casa ducal de Alcalá. Atravesamos las alturas que la separan de la cuenca del Guadalete, dejamos á la espalda para volver luego á ella, una famosa Cartuja situada á la márgen derecha de este río, y á cosa de tres cuartos de legua hacia el noroeste, vemos levantarse rodeada de cortijos, ranchos, dehesas, olivares, granjas y viñedos, y resguardada de los vientos boreales por una espléndida sierra, la aventajada rival de Xiraz de Persia.

JEREZ DE LA FRONTERA. Esta ciudad, cuyo nombre es arábigo (*She-rish Filistin*, ó *Xiráz* de la tribu de los Filisteos), y cuyo antiguo caserío es tambien sarraceno, ocupa, mirada por la parte de mediodia, una elevada mesa entre dos vallados, á la cual se sube por una suave pendiente que termina al pie de su ya inutilizada muralla. Cenía ésta la población en otro tiempo, principiando y concluyendo el recinto de lienzos y torreones en el Alcázar que descuelga al sur; pero la antigua cerca, teatro de gloriosas hazañas en las guerras del siglo de San Fernando y Don Alonso X, se halla hoy maltratada y aportillada, confundida y medio oculta entre las casas de la ciudad, cuyo ensanche la ha hecho reventar á trechos: y las vetustas almenas en aquella época regadas con generosa sangre, asoman echando en cara á los pacíficos idólatras de los intereses materiales al abandono de la fe y del ardiente patriotismo de sus mayores (1). La planta de Jerez cuando la ganó Don Alonso X, era casi un cuadrilongo cercado de gruesa muralla, rebollines y torres con su antemuro: en los cuatro lienzos de la muralla tenía cuatro puertas que se correspondían en cruz: la de Sevilla, la de Santiago, la de Rota y la del Real. En la puerta de Rota se divisan aun torreones perfectamente conservados, y el antiguo almenaje apa-

(1) Era natural que los muros de Jerez que tan buen servicio prestaron durante el reinado de Don Alonso el Sabio á los leales castellanos, fueran en la edad media alguna vez objeto de la solicitud régia. Así era de presumir, y así lo hemos visto confirmado en documentos históricos. El archivo de la ciudad conserva una carta de Don Fernando IV concediendo en favor de la labor de muros, torre y barbacana el diezmo que sobre la villa cobraba. Arch. municip. Cajon 24 — n.º 18.

rece en los muros de Santiago y la Merced, y en las calles Ancha y de Polvera. A la parte de mediodia se levantaba el Alcázar, que aun hoy existe, de obra morisca, con capilla real dedicada á Santa María. Esta fuerte ciudad fué por primera vez ganada á los sarracenos por el rey Don Alonso el Sabio en 1255, cuando la tiranizaba con título de rey un moro por nombre Aben-Hamet. Los infieles quedaron entonces en la poblacion por vasallos del castellano, y en su Alcázar por gobernador Don Nuño de Lara, que puso en su lugar otro caballero llamado Garcí Gomez Carrillo, con título de alcaide. Los moros, faltando á su palabra, se rebelaron y cercaron el Alcázar en 1261, y entonces ocurrió un hecho que hizo grande honor á sitiados y sitiadores. El alcaide Garcí Gomez Carrillo, despues de haber perecido casi toda la guarnicion, defendia la fortaleza con tesón, solo y en pie en la torre del homenaje, con la espada en la mano, todo cubierto de sangre y de flechas, sosteniendo con tan esforzado ánimo el impetu de los enemigos, que llegó á causar en estos admiracion y asombro. Prendados de tan heróico ardimiento, resolvieron prenderlo sin causarle la muerte: dejaron de estrecharle con las armas, á las cuales hacia él mejor rostro que á las promesas con que intentaban seducirle: tomaron garfios de hierro, y asiéndole en la escalera de la torre, le sacaron de allí casi hecho pedazos. Hecho prisionero, y dueños de la ciudad, le curaron con grande humanidad sus heridas, y aplaudiendo el valor con que había defendido la plaza, le dieron libertad colmóle de agasajos.— Para conservar la ciudad por suya, dice Roa, *pusieron luego mano á fortificarla, repararon sus muros, y levantaron su fábrica un tercio mas alta, cuyo sobrepuerto aun hoy se echa de ver en el edificio.*— No pudo el rey Don Alonso por aquel tiempo dedicarse á recobrarla, pero lo verificó el año 1264, en que la puso cerco muy apretado que duró todo el verano. Los moros la defendieron con obstinacion y dureza temerosos del castigo de su pasada traicion; y los cristianos la embestian con el encono de la memoria de esta. Fué al fin entrada por fuerza de armas el 9 de Octubre, dia de San Dionisio, en cuyo honor mandó luego el rey edificar la iglesia parroquial que lleva su advocacion; dejó ir libres á los moros, pobló la ciudad de caballeros e hidalgos de su ejército, y dióles por armas *la mar con orla de castillos y leones*, simbolo de los peligros en que los dejaba por frontera de enemigos, á quienes con invencibles ánimos habian de ha-

cer rostro como leones y como fuertes castillos , siempre que en lo sucesivo fuera preciso defender la entrada y costa de Andalucía, el reino y su ciudad.

No defraudaron los Jerezanos las esperanzas de sus reyes : en el año 1284, reinando en Castilla Don Sanchó el Bravo, sitiaron la ciudad innumerables tropas del rey de Marruecos Ben-Yusuf. Hallóse Jerez en grande aprieto por espacio de seis meses : el rey, habiendo recibido de la ciudad sitiada un aviso escrito con sangre , partió á Sevilla , desde donde marchó con diez mil caballos la vuelta de Lebrija. Incorporándosele allí otras fuerzas , llegó su ejército á veintidós mil ginete y considerable número de peones , y sabedor el rey de Marruecos de la aproximación de tan crecida hueste , levantó el sitio y se retiró á Algeciras. — En el siglo siguiente , año de 1314, reinando ya Don Alfonso XI , lució en la propia Algeciras con nuevo brillo el esfuerzo de los caballeros de Jerez. El rey Aben-Zahá , que dominaba aquella costa, había juntado un numeroso ejército con los moros de Ronda y sus castillos , y corría los campos de la frontera talando las viñas y los panes, saqueando las aldeas y llevándolo todo á sangre y fuego. Salieron los Jerezanos al aviso de aquella terrible algarada , y alcanzando á los infieles en el Majaceite, cerca de la villa de Cardela, pelearon con ellos, los desbarataron, les arrebataron la presa , cautivaron á muchos, prendieron á Aben-Zahá , y desoyendo las ofertas que éste les hizo para rescatarse , lo presentaron á Don Alfonso. — Cuéntase que en esta ocasión Don Diego Fernandez de Herrera, caballero descendiente de los pobladores de Jerez, resuelto á dar la vida por salvar la ciudad, concertó con los Jerezanos que mientras él penetraba sigilosamente en el real de los moros , donde tenía su tienda un soberbio caudillo á quien llamaban el *Infante Tuerto* , se apercibiesen ellos á embestir dicho real con gran vocería, á son de trompas y cajas ; ejecutóse el proyecto , los cristianos acometieron con ímpetu y algazara , y cuando el *Infante Tuerto* salía de su tienda entre su guardia para formar su hueste y caer con ella sobre los de Jerez, Don Diego Fernandez de Herrera le quitó la vida de una lanzada , dejando heróicamente la suya en manos de los enemigos , que al verse sin general abandonaron el campo. — Distinguiéronse tambien los Jerezanos en la memorable batalla del Salado, y allí ganaron juntamente con los de Lorca el pendón de los moros , del cual se les cedieron las alas , llevándose el asta sus compañeros en la ha-

zaña. Este pendon no es el mismo que se saca todos los años en pública procesion el dia de San Dionisio, patrono de Jerez; era un riquísimo paño bordado á aguja con oro y sedas: el vulgo le llamaba el *rabo de gallo*. Fué tan venturoso, dice el Padre Roa, que jamás entró en batalla que no saliese vencedor. La frecuencia de estas fué causa de que se gastase pronto, y en su lugar se hizo otro de la misma forma, labrado en Venecia el año 1470, que después se perdió en la Ajarquía de Málaga. Ultimamente se hizo un tercer pendon, y este es el que todavía se muestra al pueblo en la citada solemnidad anual.— Durante el mismo reinado de Don Alfonso XI, celebraron las ciudades de Jerez y Córdoba la famosa hermandad que se ha venido observando hasta una época muy reciente. Habia entrado robando y talándolo todo por las comarcas de Arcos y Lebrija un ejército de moros de África y Granada, que, pasado el Guadalete, asentó sus reales en las dehesas que llaman de la Moratilla, á cosa de una legua de Jerez. Hacian desde allí frecuentes y terribles correrías hasta las mismas puertas de la ciudad. Los Jerezanos, después de varios días de brava e inútil resistencia, frustrada la esperanza de recibir socorro de los Sevillanos, á quienes habian mandado aviso, encomendados al auxilio divino, resolvieron hacer un último y desesperado esfuerzo. Dejaron en la fortaleza y en las puertas de la ciudad la guardia necesaria, salieron de noche al campo con gran orden y silencio, llevaron consigo todos los potros y demás bestias cerriles que en sus haciendas tenian, y todos los cueros sin curtir de que pudieron proveerse, y fueron la vuelta de Vejer para coger á los moros por las espaldas, camino de Medina-Sidonia. Los Cordobeses, que habian sabido el aprieto de los Jerezanos, dolidos del peligro que corrian tan lucidos caballeros, determinaron socorrerlos: enviaron mil infantes y seiscientos caballos con un capitán experimentado y valiente, y este auxilio llegó á Jerez la noche misma en que habian salido los naturales en busca del enemigo. Sin descansar los Cordobeses, y sin ser sentidos, fueron al campo donde se presumia que sería la batalla. Los Jerezanos la habian ya comenzado: ataron á las bestias cerriles los cueros que para el efecto habian llevado, y las soltaron dejándolas ir disparadas. Aquellos animales, estimulados por la querencia de sus pastos, y asustados por el ruido de voces, trompas y pífanos que venian haciendo detrás los Jerezanos, tomaron todos la vuelta de Jerez, atravesando el campo de los infieles con tan gran ímpetu, velocidad y des-

órden, que introdujeron una completa confusión en las haces enemigas, las cuales, sobre cogidas con tan inesperada acometida de bestias desatentadas, apenas podian regir su caballería. Al mismo punto acometieron animosamente los Cordobeses, y cogiéndolos en medio, tan fuertemente los apretaron, que desfallecidos de ánimo y fuerzas los moros emprendieron la fuga, dejando treinta mil hombres entre muertos y heridos en el campo, que lleva desde aquel dia el nombre de *la Matanza*. Siguiéndoles los cristianos el alcance, encontraron á media legua en unos arroyos otra muchedumbre de infieles, y los acuchillaron tambien en el lugar aun llamado *la Matanzuela*. Reconociéronse despues Jerezanos y Cordobeses, abrazáronse estrechamente, dieron gracias al Señor por el feliz suceso de la jornada, y despues de poner en libertad á los cristianos cautivos y de saquear los reales del enemigo, llenos de contento y de despojos, regresaron á Jerez, atribuyéndose con hidalga generosidad unos á otros la gloria de tan ilustre vencimiento. Al llegar á la puerta del Real, el pendon de Córdoba fué subido por encima del muro, y cediéndole despues el lado derecho, se encaminaron todos en procesion á la iglesia para tributar su homenaje de gracias al Altísimo. Siguieron cuatro dias de agasajos y regocijos, regalos y fiestas de todo género, y al despedirse los de Córdoba los acompañaron los Jerezanos hasta el llano de Caulina, donde tenian los moros cautivos, las armas y los caballos cobrados en la batalla, de los cuales con gran larguezza les hicieron servirse. Desde entonces se tienen y tratan las dos ciudades por hermanas en armas, y dán dello testimonio, añade el diserto Roa, *las buenas obras de la una á la otra, sin que los siglos de tantos años hayan sido poderosos, ó para criar olvido en la memoria de los descendientes, ó para menoscabar un punto la inclinacion de las voluntades*. — En el propio siglo XIV y en el XV obtuvieron asimismo los Jerezanos otras señaladas victorias, entre las cuales son las mas famosas la de *Valhermoso*, contra los moros de Jimena, capitaneados por Zaide; la de *Gigonza*, contra los moros granadinos y africanos; la del *Rancho*, obtenida en 1425 contra el formidable alcaide de Ronda Abdallah-Granatexí, en que este temido caudillo fué preso y entregado al rey Don Juan, que le reclamó por una real cédula (1); el socorro que prestó Jerez con su ca-

(1) Esta batalla del Rancho está consignada en los libros del cabildo secular de Jerez y en varias historias, señaladamente en la del Padre Roa. Al alcaide de Ronda Ab-

pitan Pedro Nuñez de Villavicencio, *el Mozo*, al conde Don Pero Ponce de Leon, acometido en su tierra de Arcos por el rey de Granada y los alcaldes moros de Archidona, Alhama, Ronda y otras fronteras enemigas; la expugnacion de Jimena, hábil y denodadamente dirigida por el mariscal Pedro García de Herrera, sobre cuyo hecho escribió la ciudad de Jerez al rey una notable carta el 20 de Marzo de 1431; la toma de la villa de Patria en 1448 (1), y la famosa hazaña de *los cuatro Juanes* (2). No hubo en aquellos dias empresa, ni asalto, ni cerco, ni conquista, ni entrada, ni correría en que no tuviese Jerez, si no la mayor, al menos muy gran parte. ¡Qué de argumentos para los libros de caballería y los romances! — Cuánta gala de narraciones para la leyenda y la poesía! — Fruto de tan generosos esfuerzos y de tan acendrada lealtad fueron los privilegios otorgados á Jerez desde su reconquista hasta los tiempos de Don Enrique IV (3).

dallah-Granatexí acompañaba Jemete su sobrino, y ambos fueron reclamados por la cédula que el rey Don Juan escribió á Jerez desde Toro á 16 de Febrero de 1427. Abdallah estaba ya rescatado; Jemete en poder de Ana Rodriguez, mujer de Alonso Fernandez de Valdespino, que no le quería entregar al corregidor Juan Rodriguez de Sevilla y á los demás Regidores que la requerían al cumplimiento de la real cédula, fundada en que era deudor á su marido de 100 doblas. De esta circunstancia no tuvo conocimiento el Padre Roa, el cual solo consigna la negativa á entregar el prisionero. Este por fin le fué arrebatado al caballero que le tenía en su poder, y entregado al alguacil Diego de Orta de Silla para que lo llevase al rey don Juan. El Padre Roa dice que le pasaron de casa de Valdespino á la cárcel; pero este hecho no consta en los libros del cabildo.

(1) Por el libro capitular que abraza desde el año 1478 al 1483, sesión del 4.º de Octubre de 1484, consta que los caballeros de Jerez, sabedores de que 100 moros con marlotas encarnadas y caballos blancos habían salido de la villa de Patria con el objeto de saquear el país, se armaron, tomaron marlotas de grana y caballos encubiertados con sabanas blancas, y salieron con dirección á la villa, llevando consigo algunos ganados y aparentando conducir cautivos. Fueron recibidos alegremente por los habitantes engañados, se apoderaron de cuanto quisieron, y al ver que los 100 moros venían de regreso á la villa ignorantes del suceso, cayeron sobre ellos de improviso, pegaron fuego al caserío y se volvieron á Jerez colmados de despojos y con una larga hilera de cautivos. La villa de Patria se halla á unas ocho leguas de Jerez no lejos de Vejer de la Miel.

(2) Fueron estos Juanes cuatro distinguidos caballeros jerezanos, Juan Fernandez de Herrera, Juan Sanchez de Cuenca, Juan Garcia Picazo y Juan Fernandez Catalan. — Su hazaña fué acudir solos á la defensa y guarda de la villa de Zahara y haber derrotado en las angosturas del arroyo de Comares á veintisiete moros, matando á mas de la mitad de ellos, cautivando á diez, y tomándoles ocho caballos y los despojos.

(3) Cuando los disturbios ocasionados por los nobles contra Enrique IV, frente al cual pusieron á su hermano Don Alfonso, Jerez se declaró desde un principio por el legítimo monarca aun después de haber recibido cartas de Sevilla y del duque de Medina-Sidonia, que tanto ascendiente ejercía en la ciudad, para que se levantase. A una y á otro contestó cortesmente sin consentir en lo que pedían, alegando que el sublevarse, sobre el ser odioso, daria ocasión á que se resucitáran los mal apagados odios entre los nobles. En aquel siglo efectivamente habían andado tan desavenidos entre